

VIRTUALMENTE POSIBLE

**Evelyn Jiménez Rivera
Departamento de Español
Universidad de Puerto Rico en Arecibo**

Como representante de la literatura, espero me permitan echarles un cuento.

Visualicemos, Primera imagen: En la película de ciencia ficción El quinto elemento de 1997, el personaje protagónico, encarnado por Bruce Willis, vive la experiencia de conocer el futuro. En su viaje exploratorio por la ciudad se sorprende ante la majestuosidad de uno de sus edificios. Su acompañante y guía por los instersticios de lo desconocido, le indica que aquella obra arquitectónica era la Biblioteca Arnold Schwazernagger, que el presidente del mismo nombre había legado a la nación luego de su mandato. Bruce, muy conocedor de su constitución, preguntóse asombrado que cómo había ocurrido tal cosa en violación a la restricción de la Ley Suprema americana que impide a los no nacidos “in the mother land” llegar a ostentar el cargo de Presidente. En un breve repaso de gobierno y como comentario casi casual, la iniciada en el futuro le explicó que con un simple remedio se había logrado enmendar la Constitución y así se hubo permitido la candidatura de inmigrantes al más alto puesto nacional. Hoy, aquello que parecía ciencia ficción, imaginario, irrealidad o hasta absurdo en el 1997, se levanta como una posibilidad no muy remota ni nada descabellada, a partir del dato histórico, certero, evidenciado de que EL exterminador, es el actual gobernador electo del estado de California, USA.

¿Cómo entonces estar seguros de la diferencia entre lo que es Historia y lo que es ficción? Y ¿Por qué siempre nos ha apasionado el deseo de catalogar sus características para tratar de separarlas si cada vez que lo hacemos nos rendimos ante la noción de que no están nada separadas, sino que se entrelazan, se confunden, se superponen continuamente e insistentemente?

Segunda imagen: En una exposición de El Greco me detuve frente a uno de sus cuadros cuya composición era la representación de una antigua fábula que versaba sobre cómo la ficción imita a la naturaleza (Oscar Wilde decía que es la naturaleza la que imita el arte pero esa es otra vereda por la que no vamos a caminar ahora). Para ello, el creador del entierro del Conde Orgaz, pintó a un niño a punto de soplar una vela y detrás de su hombro derecho, mirándolo todo, contemplando atentamente la escena, dibujó el maestro, a un mono encadenado. ¿Qué representa este mono? Este mono representa la imitación que la ficción le hace a la realidad. Sin embargo, el Greco quiso resaltar el hecho de que ésta es una imitación encadenada, prisionera, sujeta a los modelos, a los referentes, al dato evidente para así poder definirse por oposición ella misma como fictiva.

Según las imágenes presentadas ¿Puede lo fictivo dictar lo que ha de ser historia?; ¿vive el imaginario encadenado a los modelos de lo real o tanto lo histórico como lo fictivo andan a su antojo tocándose y confundándose indiscriminadamente?

La controversia: Podríamos ver la Historia y la Ficción/literatura como interpretaciones textuales de los datos, de las experiencias, de las concepciones artísticas, espirituales, emocionales del ser humano y su entorno. Cada una de estas interpretaciones posee características organizativas específicas y se vale de unos

signos particulares para crear determinados efectos en el receptor. Los lectores/receptores, por nuestra parte, hemos aprendido a decodificar estos signos y ha adjudicarle autoridad y valor estético a los diversos relatos. Recibimos a través de ellos, espacios, tiempos, vivencias e imaginarios de otros seres, en el instante presente en que hacemos la lectura. Nos acercamos a ellas textual y emocionalmente. Sin embargo ¿qué sucedería si el lector se confundiera en su interpretación, si cada día se complejizaran y se sobreimpusieran estas disciplinas, una sobre la otra, una en la otra, una como la otra, haciendo imposible ya el distinguir entre ellas?

La teoría: Jean Baudrillard, en su libro “La ilusión vital” nos apunta a que pensemos qué resultados puede acarrear la confusión de estos discursos disciplinarios. Nos dice que mientras más anulemos las diferencias estamos trabajando para la desinformación total de nuestra especie.

Vivimos, según Baudrillard, en la era de la virtualidad en la cual el exceso de información ha obnubilado nuestra facultad de definir claramente lo que antes entendíamos como verdadero. No sabemos lo que es historia ni lo que es ficción porque dudamos de lo que es real o verdadero. Vivimos en la era de la virtualidad o de la hiperrealidad (más real que lo real). No hay claramente, ni modelos, ni referencias, ni metáforas sino una avalancha de signos de lo real en sustitución de lo que antes creíamos o llamábamos realidad. Es el triunfo de la duda, de la imposibilidad del discurso autorizado de lo definitorio. Es la danza de la virtualidad que se corona como zona alterna nacida de la sobreimposición de los signos de lo histórico y lo fictivo. Por ejemplo: Acerca de los eventos con los cuales hemos coincidido en tiempo y espacio (Irak, las torres gemelas) sólo podemos decir que el

evento se dio pero no podemos asegurar qué pasó. Podemos dar fe del evento pero no de los recuentos. En la era del exceso de información, de fuentes y de autoridades, nosotros también hemos sido bombardeados. Por el frente, con el discurso de lo histórico y su Infinidad de versiones, de periódicos, de entrevistas, de estudios, de analistas, todos amparados en la autoridad del propio discurso histórico, de sus características organizativas y de sus signos que hemos aprendido a reconocer y a respetar, de su proclamada objetividad, del cientificismo de la historia oficial, de su reputación (New York Times, organismos internacionales, la institución de la presidencia, Arthur Andersen, los medios). Al mismo tiempo nos ataca por la retaguardia y en confabulación el discurso de la ficción, infinidad de versiones que se valen para sus propósitos del imaginario, de la metáfora, del discurso directivo, de la hipérbole, de la caracterización de los personajes, del escogido y de la edición, de los pasajes más favorables, del mejor ambiente, del mejor escenario, de todo aquel decorado necesario para llevar el relato subjetivo que se desea llevar. Juntas, mezclándose indistinguiblemente creando el reino de la virtualidad.

El reino de la virtualidad:¿Qué pretende interpretar la virtualidad? ¿Qué propósito persigue? ¿Qué signos identificables posee? ¿Estamos adiestrados para identificar este nuevo discurso?

La virtualidad es un espacio controlado, que toma los signos del discurso de lo histórico para crear un imaginario pero que aspira a mantener una apariencia real. Pretende hacer maquetas construidas con los cimientos y la autoridad de los signos de lo histórico. Lo interesante de la virtualidad es que el receptor duda de que sea

real pero también duda de que sea fictivo. No es un engaño a los sentidos; los sentidos sienten lo que sienten. No es una recepción inconsciente; la psiquis conoce de la existencia de la duda, es más bien una doble sospecha que nos inmoviliza porque simula entregarnos el poder de discreción y discernimiento cuando lo que se ha hecho en realidad es despojarnos de esas mismas capacidades.

Visualicemos Imágenes virtuales: En la era de la virtualidad triunfan los reality shows. Todas las televisoras del mundo se desviven en la concepción de espectáculos cuyos protagonistas no son superhéroes, ni personajes creados por las cadenas televisivas sino individuos comunes y corrientes enfrentados a situaciones, “reales”. Se ha creado una especie de laboratorio humano en el cual se alimentan a los sujetos de experimentación con una cantidad limitada de alternativas, esperando unas respuestas pseudo espontáneas. Es un espectáculo con signos de lo real que no obstante responde al rating, al control de producción, al mercadeo y la voluntad de la estación que lo presenta. El espectador por su parte se ve identificado en el otro que le es semejante a su condición. Se fascina al sentir la posibilidad del triunfo de lo espontáneo, se siente sujeto activo, interactivo en ocasiones, con el poder de actuar, de decidir quién tiene los méritos para ganar y obtener la gratificación económica. Se nos entrega todo el poder, todo el sentido de capacidad, toda la exploración de las emociones humanas para que no veamos de lo que carecemos.

En la era de la virtualidad triunfan los Blogs o cuartos de expresión en la Internet, en los cuales, todo aquel con acceso a una computadora puede plantear su historia personal, imaginar otra vida, comentar de los problemas cotidianos, hablar autorizadamente sobre un tema específico, convocar a cientos de miles de seguidores

que no lo pensarán dos veces para llegar a algún lugar público a hacer una manifestación absurda (como aplaudir durante un minuto y luego dispersarse y desaparecer; tirarse al piso en un centro comercial y aullar) sin ninguna razón ni mucho menos interés de provocar consecuencias. Sólo son manifestaciones virtuales. Los Blogs se convierten en el discurso alternativo ante la proliferación de los discursos autorizados. El lector prefiere sumirse en la virtualidad que confundirse en aquellos otros discursos que reclaman para sí etiquetas históricas o artísticas.

En el mundo de lo virtual triunfa Disney y su creador, un universo infantilizado en el que coexisten, todas las culturas del universo y un creador que espera durmiendo en hielo otro tiempo mejor que sea capaz de resucitarle.

Hoy se levanta la virtualidad, lo hiperreal, la duda en los tiempos del exceso de información, de medios, de fuentes, de todo. Sólo nos resta abandonarnos a la enajenante experiencia soporífera del engaño conciente y de la ecuación que ya se impone

Historia + Ficción = a Virtualidad. Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.